

EL MONITOR DE LA VETERINARIA



PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripción que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS: En Madrid por un trimestre 10 reales, por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por un año.

Se suscribe en Madrid, en la Redacción, Carrera de San Francisco, núm. 13.—Librería de D. Pablo Calleja, calle de Carretas.

En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razon de 31 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—Union, Legalidad, Confraternidad.

AÑO XXIV.

MADRID 15 DE ENERO DE 1868.

NÚMERO 2.º

El muermo tratado homeopáticamente (1).

Porque los alópatas han labrado durante dos ó tres mil años infructuosamente el vasto campo de la humanidad, ¿se ha de decir que no queda nada por roturar, ni nada que recoger ó espigar sobre la inmensidad de los elementos que le componen? Si sus doctrinas se desploman y destruyen al pasar de un siglo á otro, de una generacion á otra generacion, si no pueden encontrar despues de tantos siglos el punto sobre que debe girar el eje de la ciencia, ¿depende de nosotros, tenemos la culpa?

Si así sucede, es porque en vez de dirigirse á las fuerzas dinámicas de que la naturaleza se sirve para poner en juego sus ruedas, estos doctores de la ciencia se han dejado seducir por los cebos engañosos de la materia que sólo se la debe considerar como un instrumento pasivo, no obrando más que por la accion que se la ha comunicado por una fuerza invisible, cuyo origen se remonta hasta Dios.

Hé aquí el secreto que Hanheman ha encontrado al traducir las obras del Creador y regulador de la naturaleza.

¿Por qué los alópatas no quieren creer la doctrina de este sabio de origen moderno y prefieren ver enmohecer y caer su sistema á expensas de la humanidad? Porque un falso orgullo los domina; porque han querido colocarse sobre la tierra, no sólo al igual de la divinidad, sino sobre sus poderes infinitos.

Pues bien, si el momento es tan oportuno para manifestar á los alópatas que se atreven á calificar nuestra doctrina de absurda, que no es más que una utopia y que á lo sumo sólo es adecuada para exaltar la imaginacion pervertida de los hombres y de los animales, vamos á demostrarles que á pesar de ser uno de los más insignificantes y de los infinitamente pequeños, hemos logrado devolver su estado normal á gran número de caballos afectados de la enfermedad que exaspera á los prácticos, denominada muermo.

Hemos creído notar que en la entrega de *La Clínica*, correspondiente á Enero y Febrero de 1867, habia una carta dirigida á nosotros y en la que se nos decia: despues de haber investigado y empleado todos los medios aconsejados contra el muermo desde la infancia de la medicina hasta el dia, y sin obtener resultados, nos sorprende el que los homeópatas, cuyo aforismo es *similia similibus curantur*, no hayan hablado nunca de la curacion de esta enfermedad; y se añade: que probablemente estos mediquillos se retraerán para poder en una mañana hermosa dar una sorpresa admirable á los alópatas, indicándoles bien preparado el remedio que hasta la actualidad ha estado oculto á los ojos de todos los mortales.

A esta cuestion respondemos que diciendo que ningun homeópata ha hablado del muermo, se está en el más completo error, puesto que leemos en el *Diario de las casas de monta*, tomo 17, una nota de Mercier, capitán del regimiento núm. 10, de cazadores, anunciando que el veterinario del cuerpo, Leblanc, ha obtenido por la homeopatía la curacion radical de 18 caballos muermosos.

Hé aquí ya una de las principales acusaciones que se nos han hecho, que cae, queda destruida sin discusion alguna.

Sin embargo, queda por saber si el muermo es ó nó curable por la homeopatía, y si esta doctrina es un absurdo como se ha dicho y repite hasta la saciedad. Los hechos van á hablar mejor que nuestra palabra.

Vamos á dar un resumen de los buenos resultados que hemos obtenido, por la homeopatía, en cierto número de caballos afectados de muermo, y se deducirá la conclusion que pareciere.

Lo que vamos á referir aquí puede comprobarse, si necesario fuese, por los veterinarios alópatas de Marsella ú otros, ó por el eminente catedrático de la Escuela veterinaria de Lyon, Rey, que tiene relaciones frecuentes con el director de la compañía á que pertenecen los caballos confiados á mis cuidados.

El 8 de Agosto de 1856, se nos encargó por la direccion de los omnibus de la compañía Lyonesa á Marsella el tratamiento ó asistencia de sus caballos, que ascendian por término medio de 400 á 450. Al hacernos cargo encontra-

(1) Véase el número anterior.

mos en las enfermerías, independientemente de otros caballos acometidos de enfermedades comunes, 17 caballos separados, pero mezclados, en una cuadra particular, arrojando mucho por una y por ambas narices, con los gánglios intermaxilares tumefactados y el mayor número con úlceras en la pituitaria. El 15 del mismo mes entraron 3 más en esta enfermería muermosa.

Pues bien, de estos 20 caballos, 15 que parecieron ser los más afectados de muermo; es decir, en quienes la enfermedad había hecho más progresos, fueron, por orden del director, sacrificados los días 15 y 22 del mismo mes sin sujetarlos á ningún género de tratamiento. Los 3 que no se sacrificaron y fueron sometidos al tratamiento homeopático, salieron 2 de la enfermería enteramente curados el 7 de Noviembre del mismo año.

Los caballos en quienes se ha declarado el muermo desde el 16 de Agosto de 1856, época en que principiamos nuestro tratamiento homeopático, hasta el 31 de Diciembre de 1857 en que salimos de la administración, ascienden á la enorme cifra de 50, de los que han salido 25 de la enfermería curados por este sistema, y han sido, ó vendidos en subasta pública ó empleados en el servicio de la compañía, sin volver á entrar en la enfermería de los caballos sospechosos.

Se nos figura que en presencia de hechos tan patentes, 25 curaciones sobre 55 casos, pueden tener alguna creencia para esta desgraciada homeopatía que ha venido á trastornar todas las doctrinas médicas que la imaginación de los sabios, antiguos y modernos, habían incubado en su cerebro.

Si, señores alópatas, si sospechais de nuestras palabras y queréis comprobar los hechos, dirigios al director actual de esta compañía, decidle que compulse los registros de la época que hemos designado (del 15 de Agosto de 1856, al 31 de Diciembre de 1857), y os dirá lo que está escrito.

Decimos anticipadamente á estos señores, que no tenemos el honor de conocer al director de esta compañía, puesto que hace diez años no hemos parecido por el establecimiento; pero nos consta que dicho director es todo un hombre honrado para llegar á desfigurar la verdad que está descrita en sus registros.

El autor del artículo, M. Courdouan, ansia que tal comprobación se lleve á efecto, pues considera la cuestión de la mayor y más trascendental consecuencia para el gobierno, para la industria y conversión de los adversarios de la doctrina.

Hace mención de una carta que dirigió al ministro del Interior, de Agricultura y de Comercio, suplicando le permitiera hacer ensayos en caballos muermosos, pues estaba plenamente convencido de la eficacia de la homeopatía contra el muermo por los admirables y sorprendentes resultados que le había dado su práctica.

El ministro le contestó lo siguiente en 17 de Abril: «Por vuestra carta de 17 de Febrero último propeneis, bajo ciertas condiciones, hacer el ensayo del tratamiento que habeis descubierto para la curación del muermo de los caballos.

» Siento teneros que anunciar que siendo inadmisibles

» todas las condiciones y el mayor número impracticables, me encuentro en la imposibilidad absoluta de aceptar vuestra proposición.»

Siendo EL MONITOR una tribuna abierta para todos los trabajadores y para todas las opiniones, hemos traducido el singular artículo que precede, para que nuestros lectores tengan un nuevo dato de los verdaderos milagros que los homeópatas hacen con sus medicinas.

Prescindiendo de lo paradójal que es dicho artículo y de lo demasiado metafísico, pues casi raya en el ridículo, por no decir otra cosa, debiera haber indicado qué medicamentos empleó para conseguir la curación de tanto caballo muermoso; pero por lo visto y por lo que se deduce, es un secreto, y éste, según los homeópatas, está reñido con su doctrina. Cada vez van imaginando tales cosas, refiriendo tales curaciones, que cada vez se van poniendo también más en ridículo. Si fuese cierto que con la homeopatía se curaba el muermo, pero el muermo real y efectivo, y no enfermedades que se le parecen ó que se confunden con él y que sólo los esfuerzos de la naturaleza suelen curar, con poco que se la auxilie, es seguro que el mayor número de veterinarios del mundo, por no decir todos, nos hacíamos homeópatas.

El que sepa lo que es el muermo, las lesiones orgánicas que le caracterizan y el trastorno general que en la economía produce, no podrá menos de dudar y hasta negar semejantes curaciones con las cantidades infinitesimales de los medicamentos homeopáticos. ¿Para qué más beneficio, para qué más ventajas, para qué más progreso científico que la curación del muermo en el caballo? ¿Cuántos han dicho que le curaban y ninguno en realidad lo ha conseguido! El ministro francés, asesorado, sin el menor género de duda, de personas de ciencia y conciencia, no pudo dar á Courdouan una contestación más política ni más evasiva, de la cual se trasluce el poco crédito que daba á la posibilidad y aún seguridad de curar el muermo por medio de la homeopatía, y eso que el resultado, habiendo sido cierto, no podía ser más beneficioso y trascendental.

Continúen los homeópatas contando cosas y curaciones como la del muermo, y ellos mismos serán los que más contribuyan para desacreditar su sistema.

Estudio relativo al grupo de afecciones nerviosas á que en medicina veterinaria se da el nombre de inmovilidad (1).

De lo expuesto en los artículos precedentes puede deducirse: que la inmovilidad parece depender: 1.º de las hidropesías ó hidrocefalos ventriculares; 2.º de las concreciones y transformaciones de los plexos coróides del cerebro. ¿En qué proporción relativa contribuyen estos dos órdenes de hechos para desarrollarla? ¿A cuál de los dos debe darse la preferencia? No es dable decirlo á causa de los pocos hechos recogidos, á pesar de ser más numerosos los de las hidropesías: sin embargo, deben añadirse, como capaces de producirla, las deformaciones y exostosis de la caja craneana; los derrames serosos subaragnoideos, las irritaciones lentas y crónicas del encéfalo, sobre todo de su base.

Se sabe que hace tiempo se ha atribuido la inmovilidad, con Magendie, á la compresión ejercida sobre los cuerpos estriados por el exceso de líquido acumulado en los ventrículos; pero los hechos no les han justificado. Colin no ha obtenido de la punción de los cuerpos estriados con un estilete más que fenómenos de parálisis, y de preferencia de los pies.

La clinica ha demostrado también que la compresión, ó mejor la alteración de esta parte del encéfalo, no daba por resultado necesario impedir que el caballo reculara ni acarrear los síntomas característicos de la inmovilidad.

Sea como quiera, hé aquí una observación interesante para esclarecer la cuestión. Un caballo de ocho á nueve años que parecia atacado de torneo hacia unos dos ó tres días y que en realidad presentaba los síntomas siguientes: fisonomía abrutada, no hacia caso de lo que le rodeaba, dificultad para marchar en línea recta, tropezar contra cuanto habia á la derecha. En su plaza, estado completo de inmovilidad, cabeza inclinada á la derecha y apoyada contra la pesebrera, ojos fijos y medio cerrados, somnolencia á pesar de los ruidos. Castigándole entraba en un delirio furioso, se encabritaba é inclinaba á la derecha de cuyo lado caja; pupilas muy dilatadas é insensibilidad absoluta de la retina del ojo derecho. El izquierdo sano.

En la autopsia sólo se encontró reblandecido el cuerpo estriado izquierdo.

Aunque el reblandecimiento sea diferente de la compresión, no deja por eso de indicar que los cuerpos estriados presiden á ciertos movimientos, los de recular, entre otros, como dicen algunos fisiólogos.

La patología no ha podido aclarar hasta el día el aislamiento de cada una de las funciones del encéfalo.

Es cierto que á veces no se ha encontrado nada en la autopsia de caballos inmóviles, y por eso se ha creído poder colocar la inmovilidad entre las nevroses.

Sobre las causas de la inmovilidad ó su etiología, prescindiendo de las directas, como una caída ó golpe en la cabeza, nada puede decirse de positivo, todo seria hipo-

tético, pues se desconoce el hilo de unión entre ellas y el efecto. No es dable recusar la veracidad del hecho citado por Lafosse, relativamente al influjo del miedo, pero es un hecho aislado que no se ha repetido. Lo mismo puede decirse de la supresión del sudor ó de otra secreción. Tampoco se ha demostrado que la distension de la región lombar, el tétanos, la hidropesía raquídea y etc. acarrea la inmovilidad.

En todo rigor la imposibilidad de recular y la posibilidad de conservar ciertas posturas insólitas, durante un tiempo más ó menos prolongado, como la señal distintiva, como la piedra de toque, para el diagnóstico de la enfermedad, no son característicos, porque no son constantes, siéndolo únicamente la lentitud de la masticación, la fisonomía abrutada, la disminución y entorpecimiento de las facultades sensoriales, pues de lo contrario no sería dable saber en qué categoría deberian colocarse los caballos que no presentan esta dificultad ó más bien esta imposibilidad (porque la dificultad existe siempre ó casi siempre) de recular, ni tampoco la de conservar las posturas insólitas cuando presentan los demás síntomas indicados como pertenecientes á esta afección. Tal es también el modo de pensar de Leblanc.

Respecto al tratamiento seremos concisos, pues el tiempo ha demostrado que los medios aconsejados por Chavert son los mejores, aunque algo complicados. Sólo los revulsivos parece han conservado alguna eficacia, y aún pudiera decirse originando bastante ilusión. Lo cierto es que los animales se mejoran veces mil sin hacerles nada, dependiendo todo de los esfuerzos de la naturaleza más bien que los métodos de tratamiento empleados contra esta enfermedad.

Respecto al uso de la nuez vómica, sola ó asociada al élanuro de potasio, son poco numerosos los hechos para que se tenga como un tratamiento específico según se ha supuesto.

Resumiendo lo expuesto en todos los artículos, pudiera decirse que la inmovilidad es una enfermedad remitente del caballo, puesto que sin dejar de ser continua, está expuesta á agravarse, á exasperarse bajo el influjo de diversas causas, de preferencia por un trabajo sostenido, caracterizada por desórdenes de la innervación, embrutecimiento, disminución ó privación de la espontaneidad de los movimientos, embotamiento de los sentidos, dificultad de recular, etc.; enfermedad cuyo sitio y naturaleza no están suficientemente conocidos, pero que las observaciones bien hechas tienden á colocar en el interior del cráneo y procedente de dos clases de lesiones que son: las hidropesías ventriculares y las concreciones; las hipertrofias de los plexos coróides: enfermedad por lo común incurable, pero susceptible de alivio y á veces de curarse por los esfuerzos de la naturaleza, cambio de país ó de clima.

Ensayo histórico del caballo en la antigüedad.

El veterinario militar Pietrement ha publicado en el *Diario de Medicina veterinaria militar*, una Memoria bas-

tante extensa con el epígrafe que precede, que conceptuamos muy instructiva; no sólo para los veterinarios, sino para todos cuantos sean aficionados al caballo, tales son los pormenores en que entra y los curiosísimos datos que ha recogido, por cuyo motivo la trasladamos á EL MONITOR, ya extractando algunos pasajes, ya traduciéndola literalmente y españolizándola siempre que sea factible.

INTRODUCCION.—Una vez nos invitó un autor eminente para que escribiéramos sobre el siguiente tema: *De la acción de los influjos del medio, clima, terreno, alimentacion, modos de cria y utilizacion sobre la formacion y mérito de las razas de caballos árabes, berberiscos é ingleses: Estudio de zootecnia para servir para la produccion y conservacion del caballo de guerra.*—Aunque era hacernos con más fuerzas que las que tenemos, comenzamos á reunir muchos materiales, pero suspendimos el trabajo por haber tenido que marchar por segunda vez á la Argelia.

El mencionado tema nos parecia el más adecuado para poner de manifiesto las medidas zootécnicas que deben presidir á la produccion y conservacion del caballo de guerra. El estudio comparativo de las razas árabe é inglesa debe, en efecto, llenar tanto mejor este objeto, debe facilitar datos tanto más preciosos y argumentos tanto más concluyentes, cuanto que estas dos razas están dotadas de cualidades muy notables, pero de aptitudes muy disimilares; que tienen muchas relaciones de parentesco, si es que no tienen un origen comun; que hace mucho tiempo existen sin variaciones muy sensibles; que se tienen de ellas pormenores bastante ciertos y completos; que han sido formadas y se conservan aun en climas muy diferentes, por medio de prácticas diversas por pueblos que se los considera como muy hábiles en medidas zootécnicas aplicables á la especie caballar. Además sería muy poco lo que habria que cambiar en el cuadro de la raza árabe, para hacer un buen estudio de la raza berberística, una de sus más directas derivaciones, la que de tal modo ha conservado el sello de familia que muchos no se atreven á separarlas.

Conviene conocer la historia del caballo árabe en la antigüedad y de preferencia en las poblaciones antiguas del Oriente, pues de aqui ha salido el caballo árabe en época relativamente bastante reciente.

Si en cada parte se ha escrito un poco de la historia del caballo, han sido pocos los autores que hasta ahora han constituido el objeto de sus obras especiales, y creemos no desagradará á nuestros lectores manifestarles algunos de los hechos más interesantes que nos han facilitado nuestras investigaciones. Nos limitaremos á unir el conjunto de los hechos tomados de diferentes orígenes; conservaremos en cuanto sea posible las palabras de los autores, persuadidos de que así no podrá ménos de ganar nuestro trabajo. Lo que ambicionamos es interpretar bien los hechos, no sacar más que consecuencias verdaderas ó al ménos las más verosímiles, pues por lo comun es difícil llegar á la certeza histórica.

Entre un gran número de hechos, hemos tenido que elegir los más adecuados á nuestro objeto, pero el manantial de que proceden nunca ha sido por sí mismo motivo de exclusion. Cuando hemos podido hemos tomado

de los monumentos históricos de los antiguos pueblos del Oriente, cuyos anales han llegado á nuestras manos, porque ninguno debe ser repudiado.

Como los nombres de muchos pueblos han tenido, segun los tiempos, diversas acepciones y más ó ménos extensas en razon de las emigraciones y de los aumentos por conquista, creemos deber advertir lo siguiente: En la parte primera, que trata de los orígenes de los caballos orientales, cada vez que designamos un pueblo lo hacemos tal cual aparece en el origen de la historia. Así la palabra *scitas* se aplica á las poblaciones scitas de las primeras edades, á la época en que aún estaban confinados hácia las fronteras septentrionales del Turkestan actual; por indios designamos los pueblos antiguos arinos del Iran, hablando el sanscrito; por persas designamos las poblaciones antiguas del Iran, hablando el zeudo; y con la expresion genérica de asirios, reunimos los pueblos antiguos semíticos de la Caldea, Ninivia y Babilonia, pueblos que por su reunion bajo Belus han concurrido á formar el primer imperio de Asirio, unos dos mil años ántes de nuestra Era. Las demás designaciones de los pueblos de esta primer parte no pueden dar lugar á ninguna duda, y en los demás pasajes cada vez que en la cita de un hecho ó en su apreciacion se nombre un pueblo, la cita misma de este hecho indicará suficientemente lo que este pueblo era en esta época.

(Se concluirá.)

ADVERTENCIA.

Considerando que los dias que han mediado desde el 25 de Diciembre hasta el de la fecha han sido de distraccion general, y teniendo presente que en algunas administraciones del Giro Mútuo no ha habido libranzas pequeñas y que muchos suscritores creian iban á cambiarse los sellos de franqueo, se nos figura que por estos motivos no han hecho el abono anticipado, conforme se establece á la cabeza del periódico, por cuya razon mandamos este número á los que se encuentran en descubierto; pero dejaremos irrevocablemente de remitirles el próximo, si se encuentran en el mismo caso, á no ser que tengan avisado se les considere como suscritores perpétuos, no dudando que éstos quedarán al corriente del pago lo más pronto que les sea posible.

SUMARIO.

El muermo tratado homeopáticamente.—Estudio relativo al grupo de afecciones nerviosas á que en medicina veterinaria se dá el nombre de inmovilidad.—Ensayo histórico del caballo en la antigüedad.—Advertencia.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y editor responsable, Don Nicolás Casas.

MADRID 1868.—IMP. DE D. TOMÁS FORTANET, LIBERTAD, 29.